

ABORIGENES



**Recuperar
la tierra es
volver a la vida"**

Pensar una navidad desde el chocolate, el pan dulce y el turrón con los calores que se nos avecinan, suena verdaderamente ridículo.

Pero pensarlo desde los pueblos indígenas que viven en nuestra patria, y que dicho sea de paso, son legítimos dueños de esta tierra, es una bofetada, un insulto.

Navidad, el 24 de diciembre, tan cargada de los "chiches" de la sociedad de consumo, se ha transformado en gran parte en un mero rito de una sociedad occidental, que poco tiene de cristiana, y que bajo ese título y con sus diferentes ritos, sólo ha servido para que el invasor se adueñe de estas tierras matando al indio y marginando finalmente al mismo "gaucho" que les sirvió directamente en este genocidio.

Hoy los argentinos, hijos de inmigrantes, en la mayoría que queremos construir nuestra historia desde la justicia y la verdad no podemos dejar de cuestionarnos sobre las raíces de este suelo, sobre toda la sangre vertida en él en aras de la "civilización"

Hoy frente a la proximidad de los 500 años de colonización de nuestro continente parece surgir desde los más silenciados rincones de la tierra, un verdadero clamor. Clamor que al modo del Nevado del Ruiz está a punto de estallar. Es el grito de una tierra violentada porque ya no siente en toda su extensión la caricia y la ternura del indio que la ama, que la siente parte de sí, que la cuida y la respeta como verdadera propiedad del Dios que lo cobija. Es el gemido de razas

Declaración del Segundo Encuentro Nacional

Presentamos aquí la declaración del segundo encuentro Nacional de Pastoral Aborigen que se desarrolló en la Península de San Pedro - provincia de Río Negro - desde el 30 de setiembre al 4 de octubre de 1986.

Los agentes de pastoral aborigen de la diócesis de Comodoro Rivadavia, Río Negro, Neuquén, Santa Fe, Reconquista, San Roque, Resistencia, Formosa, Posadas, Iguazú, Orán y Jujuy nos he-

mos reunido en el "2º Encuentro Nacional de Pastoral Aborigen" en la Península de San Pedro, -provincia de Río Negro-, desde el 30 de setiembre al 4 de octubre del presente año.

A partir de la realidad de nuestros hermanos indígenas y de la consigna lanzada por Juan Pablo 2º a la Iglesia del continente latinoamericano, a comprometerse con una "evangelización nueva en su ardor, en sus métodos y en su expresión", hemos reflexionado la problemática que viven los distintos pueblos y naciones aborígenes de nuestro país, hemos analizado nuestra práctica pastoral y el papel de acompañamiento que, co-

mo iglesia, desempeñamos junto con quienes compartimos la vida.

Volvemos a constatar que los primeros habitantes y dueños legítimos de estas tierras han sido despojados de las mismas a lo largo de los casi 500 años de la invasión europea y, de una forma especial, en los últimos 100 años con la conquista al desierto, donde, la concupiscencia de los poderosos, extendió el alambrado a costa de la sangre y opresión de estos pueblos, los cuales hoy están obligados a habitar las zonas más inhóspitas e improductivas sin ni siquiera, salvo en raras excepciones, poseer el título de propiedad.

y pueblos, que a pesar de haber sido diezmados, aún hoy y también en nuestro país albergan el deseo, la esperanza de vivir con la misma dignidad que sus antepasados. Esperanza que subsiste gracias a la entereza, la fe, la conciencia de saber, o al menos intuir, que tienen un derecho inalienable. El derecho a vivir como verdaderas naciones, con sus tierras, sus lenguas, costumbres y creencias.

Hoy, si queremos ser auténticos, no nos podemos conformar con inoperantes pedidos de perdón. Las palabras no bastan, más aún pueden desvirtuar, ridiculizar y neutralizar la fuerza transformadora del Evangelio. Corremos el serio riesgo de lamentar los atropellos del pasado, sin reconocer que somos hijos de quienes los cometieron. Sin reconocer que es nuestra responsabilidad reparar las injusticias cometidas con gestos concretos que repongan los derechos arrebatados por la avaricia y la prepotencia del conquistador.

Hoy no podemos pedir sinceramente perdón, no podemos elaborar un discurso, ni político, ni religioso, sin comprometer previamente lo que somos y tenemos en favor de las naciones aborígenes y sus actuales luchas por recuperar las tierras productivas de las que están despojados.

¿Cómo anunciar y vivir el nacimiento de quien ha venido a anunciar la Buena Noticia a los pobres? ¿Cómo ser seguidores, o al menos simpatizantes, de aquél que ha venido a romper el juego de



la opresión? ¿Cómo atrevernos a proclamar el Evangelio y el Año de la Gracia del Señor, como nos lo señala Lucas, si no nos comprometemos a devolver las tierras a sus primitivos dueños? ¿Es que la ley del amor que proclamamos es más débil y menos exigente que la del Año de Gracia presente en el Antiguo Testamento?

Estos 500 años encuentran a centenares de comunidades indígenas de nuestro país en un verdadero luto. Un tiempo muy largo. Un tiempo que espera una verdadera Pascua, una real liberación. Un luto que espera la solidaridad de todos. Un luto provocado por la espada tantas veces amparada en la cruz. Un luto que espera y exige la redención de Cristo con quien comparte tan dolorosamente el calvario. Un luto que espe-

ra de Cristo y de quienes se llaman cristianos la resurrección, la vida.

Uno de los esfuerzos que se está realizando en la actualidad por concretar estos desafíos, por dar respuesta a este clamor, por solidarizarse con este luto, quiere ser el ENDEPA (Equipo Nacional de Pastoral Aborigen).

Exigidos por la urgencia de la causa solidaria para con los hermanos aborígenes, en el ENDEPA, pretenden caminar juntos los agentes de pastoral, misioneros, mujeres y hombres que desde su compromiso con el Evangelio de Jesús han optado, de diversas maneras, por acompañar a las naciones indígenas hacia "la tierra sin males".

Este equipo desde 1983, ha ido haciendo un camino en el que no han estado ausentes temas como: las leyes nacio-



de Pastoral Aborigen

"La preocupación de promover por medio de la inmigración el crecimiento demográfico, del país y su productividad, llevó a ocupar militarmente los territorios en poder de los pueblos aborígenes, dando lugar a matanzas de los mismos en las llamadas "conquistas del desierto" del norte y del sur del país. En forma simultánea con la conquista militar y aun después, el choque cultural entre el blanco y el indio, dió lugar a masivos etnocidios que hicieron desaparecer a no menos de 50 etnias que poblaban nuestro territorio nacional" (Doc. Pasto. Ab. I.2. CEA).

La cultura dominante despreció las culturas autóctonas, cortando su proce-

so de evolución y vida, silenciando y relegando al olvido, su memoria histórica e imponiendo una religión que no era la suya.

Tanto en el pasado como en la actualidad, el derecho a la autodeterminación en lo social, político, económico, cultural y religioso ha sido y sigue siendo negado en nuestro país que no reconoce su realidad pluriétnica y plurinacional.

Los sistemas económicos, políticos, educativos, de salud, de vivienda y demás, son pensados y elaborados por y para la sociedad dominante desde los centros de poder sin tener en cuenta la cultura de los pueblos y la raíz indígena de nuestro país y negando los derechos

inalienables de participación y decisión en estos temas.

A pesar de haber sido reducidos a minorías étnicas, las naciones y pueblos indígenas han demostrado la resistencia ante el agresor y hoy demuestran desde sus luchas, las ansias de liberación como pueblos.

"Desde los orígenes La Iglesia mostró su preocupación y sensibilidad por los pueblos aborígenes aunque, como toda obra humana, a pesar del espíritu cristiano y los buenos propósitos que la animaron, esta presencia y acompañamiento de la Iglesia, tuvo a veces, un carácter ambiguo y contradictorio en los hechos". (I.C.N 9-14).



nales y provinciales; los 500 años; operativizar y difundir un documento base de Pastoral; crear un folleto de comunicación e intercambio; promover encuentros de capacitación para agentes de pastoral; educación aborigen; ingerencia y multiplicación de sectas y la acción de los partidos políticos; elaborar un documento para ser entregado por la Conferencia Episcopal Argentina a los legisladores con críticas y aportes. Todo esto dentro de un marco en el que se pretende priorizar los problemas de tierra, subsistencia y educación en la acción pastoral sin dejar de atender otros aspectos de la evangelización

Fernando Luis Esteban
Sacerdote Redentorista



"Lo único que necesitamos nosotros es una solución pronto para la tierra". En este reclamo de justicia está el futuro de la sonrisa de estos niños aborígenes.

Cuadro estadístico de la población aborigen en nuestro país.

GRUPO	ETNIA o raza	PROVINCIA	Población Aproximada
Guaycurú	Toba	Chaco-Formosa Salta	50.000
	Pilagá	Formosa	5.000
	Mocovies	Chaco - Norte Santafesino	1.500
Mataco -	Wichi (Matacos)	Salta-Formosa Chaco	60.000
Mataguayo	Chorotes	Salta-Formosa Chaco	Sin Datos
Garanítico	Caingúa Guaraní	Misiones	3.500
	Chiriguano	Salta- Jujuy	21.000
	Chané	Salta	Sin Datos
Pampeano	Mapuches	Neuquén Río Negro	35.000
Patagónico	Yaganes	T.del Fuego-	12
	Tehuelches	Chubut y Santa Cruz	60
Diaguitas Calchaquíes	Diaguitas Calchaquíes	Catamarca Tucumán	6.000
Aymará - Quechua	Aymará Quechua	Jujuy - Salta	40.000
"	Kollas	Jujuy - Salta	98.000
Total Estimado ...			320.000

Fuentes : Censo Indígena - AIRA
Datos Pcia. de For

Por consiguiente, PEDIMOS:

Primero: devolución de las tierras que les han sido usurpadas a todos los pueblos aborígenes de nuestro país. Que sean cumplidas las leyes nacionales y provinciales para esa devolución y que este derecho sea plasmado en la próxima reforma constitucional argentina.

Segundo. que nuestro país sea reconocido oficialmente como multiétnico y se haga una revisión histórica vista desde nuestras propias raíces indígenas para la recuperación del ser nacional.

Tercero: el reconocimiento al derecho de la autodeterminación como pueblos, sin segregaciones ni autosuficiencia, sino en camino al diálogo intercultural.

Cuarto que nuestra Iglesia Católica

reconozca humildemente su culpa y repare su error con un auténtico servicio "a los más pobres de entre los pobres" como lo expresa el magisterio de la Iglesia latinoamericana y ponga en práctica una verdadera libertad religiosa.

Por ello, nos COMPROMETEMOS a

- 1) Acompañar a los pueblos indígenas en su lucha histórica por la recuperación de la tierra y asumimos como propio, el proyecto de autodeterminación de estos pueblos sin tutelados ni paternalismos.
- 2) Ante la opinión pública, a denunciar todo tipo de nuevas formas de etnocidio y genocidio como los atropellos a sus tierras y cultura, y toda lesión a los derechos humanos.

Queremos finalizar expresando nuestra fe, amor y esperanza en Dios y en los pueblos indígenas, haciendo nuestras las palabras de los obispos latinoamericanos "Profesamos nuestra fe en el futuro de los pueblos indígenas como pueblos diferenciados de las sociedades nacionales.

Nos comprometemos en el Señor, a trabajar con un amor que va hasta los confines terrenales y hasta las últimas consecuencias. Estamos convencidos que los pueblos indígenas de América representan un futuro para toda la Iglesia y el futuro de la humanidad". (Bogotá 1985).

Península de San Pedro,
4 de octubre de 1986.